

Se publica martes, jueves y sábados.

Precios de suscripciones EN TODA ESPAÑA

AL AÑO	PESETAS
AL SEMESTRE	5,50
AL TRIMESTRE	3,00
AL MES	1,50
AL DIA	0,50
En el Extranjero doble precio.	

En el Extranjero doble precio. En el Extranjero doble precio. En el Extranjero doble precio. En el Extranjero doble precio. En el Extranjero doble precio.

Tierra Soria

Periódico Independiente

EL ÚNICO ALTERNO.—EL DE MÁS CIRCULACIÓN DE LA PROVINCIA.

Director: José Viera.

Anuncios y comunicados a precios muy económicos no obstante la gran circulación de TIERRA SORIANA. La correspondencia se dirigirá, si es literaria al Director, y si es administrativa al Administrador de TIERRA SORIANA. No se devuelven los originales. Prohibida la reproducción de los originales sin citar la procedencia.

Es de justicia

Nuestro colega profesional *El Defensor Iliecolar*, en un artículo suscripto por X se ocupa del asunto, justamente calificado de «demasiado enojoso», referente al pago de sobresueldos a los maestros, por nuestra Diputación provincial.

Con la intención sana que guía todos nuestros actos y, llevados en todo momento del propósito firme que antepusimos a todas nuestras acciones para defender cuanto entendemos beneficioso a esta provincia, al mejor interés de toda colectividad, o de cualquier Corporación, hemos examinado las cifras que integran el presupuesto de la representación de la capital y de los pueblos.

No damos aún por terminada nuestra labor. Apazamientos circunstanciales, motivados por el deseo de tratar en estas mismas columnas, cuanto más o menos directamente puede contribuir al mejoramiento de los intereses morales y materiales de nuestro país, han abierto un paréntesis en la serie de trabajos,—poco afortunados como nosotros—pero guiados de un noble estímulo, que ya hemos dedicado al «examen de la situación económica de la Diputación».

De ese examen, no ultimado respecto del documento que debiera regular la vida económica de nuestra Diputación provincial, sacábamos la consecuencia de que esa vida contaba con apuros por más de un concepto.

Ligeramente aludíamos a la deuda sagrada—y aquí el calificativo no tiene nada de hiperbólico—contraída con los maestros de primera enseñanza, cuya cuantía es mucho menor que en otras contiendas por la misma entidad, discutidas por nosotros, no en lo que se refiere a su legalidad, sino desde el punto de vista gravoso que desde luego supone.

Y a este objeto recordamos nuestro artículo «Situación difícil» en el que manifestábamos nuestros temores de que la Diputación pudiera responder debidamente a los requerimientos de la empresa del ferrocarril de Soria.

En aquel mismo trabajo, hicimos referencia a la necesidad, oficialmente dispuesta, de que consignara en presupuestos una cantidad para construcción de caminos vecinales. Y todo esto, después de que la situación económica de nuestra Diputación apareciera con «defiit» considerable en relación con sus fuentes de ingresos.

Habla el autor del artículo «Sobresueldos» de que la Diputación, «para saldar de una vez la deuda que tiene con el Magisterio, y con aplauso de todos, tomó la determinación de abonar el sobresueldo por medio de la emisión de un papel especial».

Y el articulista, dejando entrever el deseo de los maestros para que se les habie con toda claridad, manifiesta la facilidad de poner muy pronto «aldol» los escalafones respectivos, por si est pudiera ser un obstáculo, y hasti, indica la conveniencia de que la Diputación, de acuerdo con la Junta de Instrucción pública, nombren una comisión encargada de llevar a efecto estos trabajos en muy poco tiempo.

Todo eso está bien; pero aquí, la cuestión, señor X, es exclusivamente de dinero.

Si son varias las anualidades que en concepto de sobresueldos se adeudan a los maestros, si los escalafones están casi al corriente, que inconveniente debiera haber en pagar aquellas en que ese requisito esté perfectamente cumplido?

Sentimos una simpatía muy grande por cuanto pueda resultar beneficioso a la enseñanza en general, y entra en nuestros propósitos dedicar atención especial a la situación de los maestros de primera enseñanza, a su porvenir, a sus medios de vida, a todo cuanto esté hermanado con su progreso y el de la cultura patria.

Ellos, los resignados mentores de la niñez, con otros funcionarios, dignos también de mejor suerte y de la atención de todos, constituyen el fundamento más seguro de la vida rural, más necesitada que ninguna otra de protección y reformas.

Por una de las antitesis, tan comunes en nuestra nación; el maestro de escuela, como el cura de aldea, como el labrador de pequeñas parcelas, han sido objeto de burlas ridiculas, de símiles grotescos, de algo, en fin, que la indignación a los hombres de recia contextura moral y de alteza de miras, y de elevado sentir.

Hemos llegado a tiempos en que la forma, la apariencia, lo domina todo, y por esto, se registra el caso de que cualquier pelafustan, puede crearse superior a los que tienen una misión

social que cumplir de verdadera trascendencia.

El origen de nuestra mentalidad está en el libro, y la inteligencia, en su vestimenta, puerderrenunciar a la acción de los modistos de figurin.

Gran parte del respeto que merecen los que «forjan» inteligencias, y de los que pueden modelar almas y de los que labran la tierra, está en sus manos conseguirlo.

Otra parte, necesitan recibirlo de los demás. De los gobiernos, mejorando sus sueldos; de los hombres, prodigándoles las atenciones a que son acreedores. La razón que el Magisterio soriano tiene para solicitar sea cumplido el compromiso con el contraído por la Diputación, rebasa los límites de lo ordinario, y es justísima.

Entre todas las atenciones de que se ha hecho cargo dicha Corporación, no hay ninguna más apremiante, porque representa el tributo a una función santa por sus fines y por su acción.

¡Ah, si esa función hubiese alcanzado todos sus frutos!

No vemos fácil el medio, por nuestra parte, de que la Diputación pueda salvar de seguida ese compromiso de honor.

Pero aún tomando en cuenta las dificultades económicas de su situación actual, tiene el deber moral y material de saldar a la mayor brevedad los miles de pesetas—no muchos—que tal concepto representa.

Se trata, señores diputados, de funcionarios de muy escaso, verdaderamente irrisorio sueldo.

Y la cuestión se vá haciendo demasiado larga.

Hay que afrontarla de una vez, y... no piden mucho los interesados!

¡Se contentan con que les sea satisfecha la deuda en varios años!

Exigir más, por parte de la entidad deudora, sería gollaría.

De mis notas.

La prensa misma.

Juan de Aragón, en un artículo titulado «Informaciones razonadas.—La prensa y la política», publicado en La Correspondencia de España del domingo último, discurre con mucho acierto respecto de la prensa, de sus campañas, de sus fines, de su ética, y, sobre todo, de su informalidad.

La catilinaría contra la prensa lanzada por Leopoldo Romeo, es sincera, lógica y cierta.

El excelente director de La Correspondencia ha escrito dos columnas de verdades que le valdrán, quizá, más de un dictado enojoso.

No importa, la verdad tiene una manifestación única, y disfrazarla o alterarla, es signo seguro de poquedad moral.

Juan de Aragón ha dicho que ya no sirve de nada el que un periodista se levante de mal humor, que la prensa ha dejado de ser el «Cuarta Poder», que los ministros no tienen que temer a las crisis fraguadas en una redacción de cualquier rotativo, y que los periódicos han perdido la confianza en la opinión.

A propósito del bloque, afirma que el error de sus organizadores, ha consistido en buscar el apoyo de unos cuantos periódicos, y que Maura, ha conseguido afianzar más su vida en el Poder, merced a la enemiga de unos cuantos diarios.

Estoy completamente de acuerdo con las apreciaciones de Romeo, dando, naturalmente, un valor mucho mayor a su opinión que a la mía.

Alrededor de cada periódico—y las excepciones son muy pocas—existe una finalidad determinada; o de empresa industrial, o política, o de defensa de intereses particulares, o de otra índole cualquiera.

Al país se le toma como medio y se le halaga y se le adula, rebuscando la serie de palabras agradables al oído, pero faltas de sinceridad casi siempre.

De esto se ha percatado la inmensa mayoría del público, y la fé que pretenden sembrar los escritores, por una evolución, que obedece al hecho de haber perdido la memoria en los que presentan sus teorías, ó a una intención perversa otras veces, se ha traducido en escepticismo.

La evolución se explica fácilmente; registrad la colección de muchos periódicos y advertiréis contradicciones enormes, variantes de actitud muy poco serias. Pero esa falta de fe, ha caído en pago de su extraña conducta, sobre muchos periódicos españoles. Francia tiene su prensa folletinesca, de relatos fantásticos y emocionantes; España tiene la suya entre negociantes y políticos, principalmente, y de aquí su falta de orientación permanente.

Pero los ingleses y los alemanes creen en su prensa. ¿Por qué? Fácil es deducir la contestación.

Aquí, cualquier presumido que haya leído

superficialmente tres ó cuatro obras literarias, se cree con autoridad suficiente para censurar la opinión.

Así surge la tremenda competencia de escribir para el público en muchos jóvenes, a quienes yo les aseguro que hay medios más eficaces de ganarse la vida.

Yo confieso, por mi parte, que cada día siento más temor por escribir, y sino fuera por una necesidad imperiosa de trabajar, dejaría la pluma para cambiarla por el libro. El error fundamental de nuestra prensa, ha sido pretender dirigir a la opinión en todo momento.

Y la opinión pueden, deben los periódicos ilustrarla y advertirla, pero están ya incapacitados para formar muchos de ellos.

El periódico moderno debe ser informador, culto, ameno, educador, defensor de altos intereses, portavoz de toda conveniencia pública.

Los estados de opinión se forman por causas, muchas veces ajenas ó contrarias a la de los periódicos.

Y los verdaderos estados de opinión ya no existen más que por la fuerza de intereses de clase. Esto se llama conveniencia.

En los de ideas hay siempre algo de sectarismo y aún más, quizá, de egoísmo.

Son estos y otros muchos los defectos que hay que cargar al público.

No es la culpa sólo de los que escriben, de la otra parte de culpa se ha olvidado en su notable artículo el señor Romeo.

Y la modificación, para que todo adquiere su valor, es necesaria en la prensa y en el público.

JOSÉ MARÍA PALACIO.

Oradores.

Hace tiempo que por todos los ámbitos de España suenan voces. Los más apartados rincos provincianos, aquellos rincones siempre olvidados, siempre silenciosos, han visto turbada un momento su calma habitual por el estruendo de la retórica.

Una nube de oradores, una legión de políticos parlantes se ha dispersado por las provincias españolas para hacer una ruidosa campaña de propaganda.

Propaganda... ¿de qué? Esta vez se trata, dicen, de un «bloque» formado por elementos de distintas procedencias, de aspiraciones diferentes, de sentimientos antagonicos, que se han unido durante unos días para mover la opinión de las gentes que generalmente permanecen por desengañadas, inmóviles.

Han hablado esos señores cuanto han querido; han remido mitines, han celebrado banquetes; y luego, ahitos de comer, enronquecidas las gargantas por el esfuerzo realizado, el entusiasmo comienza a declinar, la fe se entibia y sobre viene, primero las vacilaciones, los recelos, después la ruptura definitiva, la dispersión de los componentes. Ya—nos dice la prensa de Madrid—se advierten síntomas de un próximo rompimiento.

Este «bloque» tan pronto reunido como próximo al desmoronamiento, estaba formado—según nos aseguran—personas serias—por elementos de la «izquierda». Pero aunque sus componentes hubiesen salido del otro lado, de la «derecha» el resultado habría sido el mismo.

Una vez más ha sucedido lo de siempre. No se trataba de la unión firme y sólida de elementos productores, de industriales, de comerciantes, ganaderos, agricultores; no se trataba de verdaderas fuerzas vivas del país, sino de un pacto circunstancial y deleznable de políticos de oficio, de oradores profesionales.

La oratoria... Es el mal de siempre, el mal que de antiguo viene padeciendo España. Todo ha pretendido arrebajarse, a todo se quiso poner remedio con unos cuantos discursos admirablemente hablados; pero pasó el tiempo, el mal siguió padeciéndose lo mismo, si no se agravó, y del flamante curandero sólo quedó el recuerdo de alguna bella frase.

Sin embargo, hay señales que hacen esperar que el orador profesional está llamado a desaparecer; hay quienes creen que la dialéctica vacía, la oratoria de hojarasca, se quedarán algún día sin oyentes.

En el Congreso, en el lugar que siempre fué albergue de las gargantas sonoras, han entrado también cerebros que piensan, imaginaciones que estudian, que hacen cálculos. Para un Moret, hay un Melquiades Alvarez; para un San Pedro, un Urzáiz.

Y bueno será que los electores perseveren en tal conducta; bueno será que al Parlamento vayan los que tienen algo que decir, los economistas, los financieros, los que conocen a fondo las necesidades del país y trabajan por satisfacerlas, y los otros, los que hablan bien, pero nada práctico dicen, dejen los escanos y reciten en cualquier teatro sus lindos monólogos.

O emudezcan para siempre.

H.

Preámbulo al Reglamento de Sindicatos

Prometimos en nuestro anterior trabajo publicar los reglamentos de las diversas obras sociales fundadas en nuestra parroquia y cumplimos nuestra palabra empezando por el del Sindicato.

Más, antes de someter al estudio de nuestros dignos compañeros el Reglamento de Sindicatos por nosotros aceptado, séanos permitido decir algo a guisa de preámbulo.

Entendemos por Sindicato, en general, la reunión de personas que tienen un mismo ejercicio ó profesión, auna das con el objeto de sostenerla, mejorarla ó tratar de asuntos relativos a sus intereses mediante ciertas ordenanzas ó estudios; y en este sentido, el Sindicato no es otra cosa que la reaparición del antiguo gremio, muerto por la mano alevosa de gobiernos imbuídos del virus liberal.

Muy miope será el que, en la reaparición del gremio, no vea el fracaso más ruidoso del liberalismo aplicado al orden económico; por que después de proclamar la libertad en todos los órdenes de la actividad económica, después de predicar la desaparición de las leyes del Estado que coartaban aquella libertad, después de reclamar la supresión de todas las asociaciones que se oponían al desenfreno de la misma, nos viene a confesar que el egoísmo puro es un gran peligro, y es necesario atajarlo fomentando asociaciones que le sirvan de contrapeso.

Más, si en todos los órdenes se hace necesario el Sindicato, en ninguno tanto como en la industria agrícola, puesto que siendo ésta la madre de las industrias, la que principalmente saca de la tierra las primeras materias, la crisis porque atraviesa es terrible; manifestándose ésta, por la disminución de la población rural, por sus deudas siempre crecientes, por la falta de braceros que se dediquen al cultivo agrícola, por la tributación excesiva a que se ve sometida.

Los gobiernos así lo han reconocido, y en especial, el gobierno español, que no se ha concretado a autorizar los gremios agrícolas, sino que para provocar la creación de éstos, ha dado una ley que es ley de justicia, no ley de privilegio, llamada ley de Sindicatos agrícolas. Ley que, al fomentar esta clase de asociaciones, proporciona a la agricultura inmensas ventajas.

La primera, es el facilitar la defensa eficaz de sus intereses contra los procedimientos ruinosos de los grandes capitalistas; la segunda, el procurarle medios para labrar su independencia y romper las cadenas con que la tienen amarrada el capital y los bancos; la tercera, el suprimir su comercio intermedio, tan ruinoso para la agricultura, puesto que la ganancia que ahora se lleva el almacenista engrosaría el bolsillo del agricultor, y la cuarta, que levante el espíritu de clase, robusteciendo el sentimiento profesional.

He aquí por qué nuestro gobierno merece mil plácemes, por la publicación de esa ley, y de lo íntimo de nuestra alma se los tributamos, sintiendo solamente el que no podamos también tributárselos por su criterio en la aplicación de la misma; Como pesarnos de su conducta, restringe en lo posible aquella justicia, y bajo cualquier pretexto pretende encontrar la razón por la que debe negarlo, siendo lo más lamentable que ese pretexto recaiga casi siempre en el carácter religioso del Sindicato. El que en una nación católica ocurra esto, es bien triste y lamentable, pero no por eso menos cierto; por lo que, y para obviar dificultades y evitar se encuentren pretextos, nos atreveríamos a aconsejar que el Reglamento que se somete a la aprobación del gobierno sea lo más breve posible y completamente descargado de la nota religiosa; únicamente no debemos pasar por que en nuestros Sindicatos quiera suprimirse la protesta de la fé; lo demás, puede obtenerse con un Reglamento interior en el que puedan acentuarse cuantas notas se crean necesarias.

Con estas salvedades, y en nuestro próximo trabajo, publicaremos el Reglamento de Sindicatos, no sin que hagamos constar que aparecerá como debía ser, no como conviene que sea, dada la antedicha hostilidad; queremos decir, que si se desea su inmediata aprobación, no deben incluirse algunas de las cláusulas, las que para mayor claridad ararcerían escritas con letra bastardilla.

De todos se repite el último de todos.

PANTALEÓN GALICIA.

Función benéfica.

El sábado último se celebró en el Teatro Principal la anunciada función a beneficio de la familia del malgrado obrero Rudesindo Pascual.

Comenzó el espectáculo con la representación de la zarzuela de Ramos Carrión y Chueca «El chaleco blanco».

Numerosos personajes tiene la obra y muchos tenían que ser los intérpretes; pero por ser de justicia queremos citar aquí los nombres de cuantos tomaron parte en la representación.

Las señoritas Monge, Lorenzo y Elvira, tuvieron a su cargo los principales papeles, y las tres los desempeñaron admirablemente.

Bien es verdad que no es la primera vez que salen a escena y ya tienen demostradas, en varias ocasiones, sus aptitudes para el arte y el cuidado y buen gusto que tienen para caracterizarse. Su trabajo mereció muchos aplausos.

Aplaudido también fué el coro de graciosas y lindas lavanderas, formado por las señoritas Palacios, Benito, Oncins y Montón.

Si las muchachas cumplieron airoosamente su cometido, no quedaron a menor altura los actores.

Los señores Hidalgo, Fernández, Martínez y Lumberras, hicieron las delicias del público, que una vez más celebró con franca risa la gracia con que saben encarnar los personajes de las obras cómicas.

Y acertados también, y también aplaudidos, los señores Barrera, García, Palacios y Mendez, así como el juvenil pelotón de reclutas que se presentó en el último cuadro.

Púsose luego en escena el juguete «La criatura», una obra del antiguo régimen, con enredo y qui pro quo, pero que tiene chistes y situaciones cómicas bastantes para hacer pasar un buen rato al espectador que sólo vá al teatro a divertirse.

Y los espectadores se divertieron grandemente con el trabajo de las señoritas Elvira, Monge y Lorenzo, y de los señores Lumberras y Alfonso Fernández.

Terminó el espectáculo con la zarzuela «El Puñao de Rosas», obra que ya se ha ejecutado en esta capital otras veces, casi con el mismo reparto, pero que siempre vemos con gusto, por lo bien que la interpretan los encargados de su representación.

Las señoritas Monge y Lorenzo que ya antes habían hecho con gracia papeles cómicos, representaron ahora con igual acierto papeles dramáticos. El señor Lumberras hizo un Turgeno inimitable, y el señor Fernández demostró en el de José Antonio que es merecida la fama que disfruta de excelente actor.

Don Santos del Amo mostró nuevamente su bonita voz y su gusto para cantar, que le hacen insustituible siempre que se trata de representar una zarzuela.

Fué objeto de una carinosa ovación la señorita Benito que cantó admirablemente la *buenaventura* del primer cuadro, y también hubo aplausos para el terceto de cazadores, para los señores Palacios y Ledesma y para el coro general.

El público numeroso y distinguido salió del teatro muy satisfecho.

Nuestra felicitación a cuantos han tomado parte en la fiesta.

De España y del Extranjero

España

Peticion atendida.
Por el ministerio de la Guerra se ha resuelto favorablemente la solicitud presentada por los oficiales de la reserva del Ejército.

Pedían en la referida instancia ser juzgados, en caso de delito, por el fuero militar, cumpliendo las condenas en las prisiones militares.

Los prelados de Galicia.
Los prelados de la región gallega han firmado una exposición en la que protestan contra el proyecto del ministro de Hacienda sobre caducidad de créditos contra el Estado.

Parece que este asunto está llamado a dar mucho juego.

Homenaje a un poeta.
En el hotel Continental de Las Palmas, se ha celebrado un banquete en honor del distinguido poeta D. Tomás Morales.

Asistieron las autoridades, escritores y artistas, reinando mucha animación.

Contra un impuesto.
En el Teatro principal de la Coruña se ha verificado el anunciado mitin contra el impuesto de tonelaje.

Se han leído numerosas adhesiones recibidas de varias provincias.

Varios oradores han pronunciado fogosos discursos que han sido acogidos con ruidosos aplausos.

El ilustre exministro de Hacienda, don Angel Urzáiz ha dicho que se trata de una causa nacional añadiendo que los representantes en Cortes pueden y deben asistir a los actos que se celebren fuera del Parlamento, cuando en esos actos se defiendan los intereses generales de la Nación.

Los organizadores se mostraron muy satisfechos del acto realizado, confiando en que sus peticiones serán atendidas.

Pianos usados, desde 400 pesetas en adelante, al contado y a plazos.

MÚSICA, PIANOS E INSTRUMENTOS

DE LA CASA Vicente Guardia Pérez, DE MADRID

VENTA A PLAZOS Y CAMBIOS

Pianos y Armoniums de las mejores fábricas así nacionales como extranjeras

Pianola "Eolo,"

Aparato para tocar mecánicamente, aplicable a cualquier piano pudiendo ejecutarse sinfonías, conciertos, bailables, etc., ORGANILLOS, ARISTONES y otros.

Corresponsal de la casa: D. Eduardo García Ballenilla, Collado, 67, pral. SORIA

— Ventas a plazos.—Combinaciones de 36 y 48 meses.

Música de autores españoles y extranjeros

Pianos a 115 duros mensuales

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros reunidos.
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal.
41 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGuros CONTRA LA VIDA.—SEGuros CONTRA INCENDIOS.
Subdirector en Soria D. Rafael Arjona, Plaza de Aceña (antes Herradores), número 15.

FABRICA DE JABON DE TODAS CLASES FABRICA DE LEGIA LIQUIDA
Premiado con Diploma de medalla de oro. para el colado y saneamiento de la ropa en frío
ALMACEN DE COLONIALES
para la venta al por mayor, rebajando los derechos de Consumos a todo el que compre para fuera de la población en cantidad de 25 kilos ó litros, por lo menos.

PEDRO LLORENTE
ESTUDIOS 2, y COLLADO 21
UGURSAL, Plaza de Aceña (antes Herradores), 15.—SORIA
DEPOSITO DE ABONOS MINERALES
Gran elaboración de chocolates

La Industrial Castellana

Gran fábrica de jabones de todas clases.—Venta de aceites de oliva refinados de Aragón y Valencia.

Esta casa garantiza a su numerosa clientela la especialidad de sus artículos en la seguridad de servirles como ninguna otra de su clase.
Se descuenta los derechos de consumo a todo el que compre para fuera de la población de veinticinco kilos de jabón en adelante.
FELIX PEREZ MELENDO.—Calle del Puente, número 15.

Talenarios de inquilinato de 50 y 100 hojas perforados y encuadernados 0,50 y 1 ptas. respectivamente

PAPEL DE SEDA desde 5 céntimos los 2 plegos.
Cartas novedad en forma de telegrama a 0.75 pesetas estuche de 50.
De venta en "Tierra Soriana."

HOSPEDERÍA DE JOSÉ ZÚNIGA
 Habitaciones independientes y luz eléctrica. Servicio de un mozo a las estaciones.—ALMAZAN.

El Gallo Emilio Alba. (Badajoz).
Especialidad en cafés tostados que se recomiendan por sí, solo una vez probados.
De venta en casa de Antonio Canalejo Collado, 47, Soria

PELUQUERIA ARTISTICA E HIGIENICA Desinfección antiséptica.
VIUDA DE BALLESTEROS É HIJOS
En este establecimiento se hace toda clase de pelucas, bisoñas, trenzas, bucles, flequillos, rizos, crepés, etc. etc.
Además se hacen cuadros-panteones y demás adornos, incluso dijes, sobre cristal, marfil ó nacar, todo en cabell., á precios sumamente económicos.
También se alquilan pelucas, barbas y adornos para teatros y disfraces.
Compra y venta de cabello.
Marqués del Vadillo, 2. Soria

TALLER MECANICO DE CARPINTERIA DE
Nicéforo Hernández
Plaza de Aguirre, 2.—SORIA
En este acreditado taller se hacen toda clase de molduras rectas, curvas y cortadas para la construcción en toda clase de maderas, jambas, rodapiés, cornisas y zócalos.

Ensamblajes
 Toda clase de tipos de entarimados, ensamblajes de cualquier grueso y ancho para marcos y puertas con espigas sencillas, dobles y triples; ensamblajes á lazo, de cola de milano y recto, balcones dobles, sencillos, persianas y construcción de obras para dentro y fuera de la población.
Plaza de Aguirre, 2, Soria.

SOIEDAD ANÓNIMA CROS

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONO
La Administración de TIERRA SORIANA se encarga de transmitir gratuitamente los pedidos de sus suscriptores.
Economía en los precios.—Resultados sorprendentes.

¡Novedad!
Diccionario manual enciclopédico de la Lengua Española por Saturnino Calleja
1.700 páginas, 115 mapas geográficos, 3.127 grabados, 400 retratos, 5 cuadros al cromó.
Precio en librerías: 8 pesetas. En TIERRA SORIANA, 5 pesetas.

Tarjetas postales DE FELICITACIÓN
ULTIMAS NOVEDADES A precios reducidos.
Sin competencia.
"Tierra Soriana" - Collado, 9, Soria.

Ferretería y taller de Cerrajería

CLAUDIO ALCALDE

El más antiguo y acreditado de esta provincia.—Plaza de Aceña, 16, y Marqués del Vadillo, 4.

En el referido establecimiento, sin competencia en clases y precios, encontrarán los numerosos clientes y el público en general magníficas colecciones de CAMAS inglesas y de país, de todos los tamaños y clases, desde la más modesta hasta la de más lujo.

BATERIA DE COCINA.—En este ramo podrá elegir el parroquiano toda clase de objetos del mismo, sin rival posible en precios.
ESPECIALIDAD en herramientas para diferentes artes y herrajes, para obras y clavazón, con grandes ventajas.

GRAN COLECCIÓN de telas y cribas metálicas, alambres de todos gruesos, tubería, pesas y medidas, grifos, cubos y jarrones para lavabos, planchas de vapor, hierro para rejas, espina artificial, estufas, caloríferos, calentadores, cafeteras, jaulas, bombas y pozos para norias á fin de artículos que no se detallan por no molestar.

ARMAS de todas clases y artículos de caza.
EXPLOSIVOS.—Pólvora de excelente clase, mecha de seguridad, dinamita, cápsulas, etcétera.—El dueño del establecimiento es el representante en la provincia de la Sociedad de Explosivos.—Fíjese bien en que ningún establecimiento de esta clase cuenta con los medios que éste para servir al público, haciéndose, por tanto, imposible la competencia en clases y precios.

¡OJO!
A precios de liquidación LA EQUIDAD
15, LA EQUIDAD, 15.

En este acreditado establecimiento se venden, á precios de liquidación, toda clase de vajilla, loza, cristal, porcelana, cubiertos, cuclillos, jabones de tocador é infinidad de artículos.
LA EQUIDAD.—Plaza de Aceña, 15.

LA CUBANA Sebastián Nicolás. (Badajoz)
¿Queréis tomar café selecto? Probad el de marca para convencer os de su clase y aroma verdad.
Venta exclusiva en el establecimiento DE Antonio Canalejo Collado, 47, Soria.

¡ROBERTO!
por don Godofredo Escribano NOVISIMO METODO DE LECTURA
Supera por su brevedad y sencillez á todos los conocidos.
Consta de dos partes. Primera: 10 céntimos. Segunda: 20 céntimos.

BIBLIOTECA "CALLEJA."
Lujosos tomos de novelas de celebrados autores.—Véndense á 80 céntimos en todos los sitios.—A 60 céntimos en el establecimiento de TIERRA SORIANA.
Libros de cuentos para niños.—Desde 5 céntimos DOS ejemplares.

¡ALTO!
Nuevo taller de Encuadernación de Manuel Guzmán, maestro que fué en «Tierra Soriana» y anteriormente en Huesca, habiendo sido oficial de primera en cuantos talleres trabajó en Madrid y premiado con diploma de Cooperación en el Ateneo Instructivo del Obrero (Guadalajara) á la edad de 16 años.
Este nuevo taller se encarga de cuantos trabajos sele confíen, tanto de lujo como los más modestos, á precios baratísimos.
Rebajas considerables á los señores librerros.

No equivocarse Manuel Guzmán
Ferial, 2, planta baja.

ORTOPEDICO-ESPECIALISTA
(secciones abdominales, exclusivamente, primero y único)
Alivio, retención y curación de las hernias (quebraduras) y relajaciones; abultamiento y descenso del vientre, dislocaciones de las vísceras abdominales y uterinas, dolores lumbosacros, etc. etc.
Con el privilegiado método Ramón quedó, hace ya años, resuelto el difícil problema del tratamiento radical, no operatorio y sin molestia alguna, de las hernias (quebraduras) y dislocaciones uterinas. Cateórica afirmación suscrita, oficialmente, por las corporaciones científicas, confirmada por miles de éxitos notables y dictámenes de elogio de la Real de Medicina y Cirujía. Los clientes del especialista Ramón olvidan pronto la dolencia: optan, á voluntad, por el alivio y retención absoluta, ó por la curación radical, obtiteración del anillo, con aquella confianza que inspiran laudatorios hechos. Folleto gratis. Despacho: CARMEN, 38, 1.º, BARCELONA.

Si un día las Academias de Medicina y Cirujía, la Real de Madrid inclusive, con laudatorios dictámenes por unanimidad dispensados á notabilísimas creaciones del ortopédico-especialista D. Pedro Ramón, fueron raro fenómeno que guió al paciente por la senda donde había de encontrar el deseado bien, hoy, los médicos todos, colaboran á tan altos fines para que á todas partes y á todos los individuos llegue, con la mayor comodidad y economía, el verdadero remedio, poniendo coto á ciertos abusos de viajantes titulados ortopedistas ó médico-ortopedistas de que son víctimas los herniados y las señeras que sufren afecciones en la región abdominal.

Los pacientes de ambos sexos y todas edades que sufren hernias (quebraduras) y relajaciones; las señeras que sufren abultamiento ó descenso del vientre, dislocaciones de las vísceras abdominales y uterinas ó dolores lumbosacros, etc., se verán libres de molestias, sufrimientos y peligros usando las privilegiadas especialidades Ramón; y á este fin, los de Soria y su provincia acudirán al ilustrado Farmacéutico, peritísimo en las especialidades Ramón.

Dr. D. José Morales. Les recibirá de 11 á 1 de la mañana. Collado, 6.—SORIA

Casa editorial de Antonino Romero
Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid.
Obras de Don Enrique Pérez Escrich.

ediciones ilustradas con láminas al cromó tiradas á diez colores.
La mujer adúltera.—Dos tomos en 4.º, 14,50 pesetas en rústica, y 18 encuadernados con elegantes tapas de tela.
La Calumnia.—Dos tomos en 4.º, 13,50 pesetas en rústica, y 17 encuadernados con elegantes tapas de tela.
La Esposa mártir.—Dos tomos en 4.º, 17 pesetas en rústica, y 20 encuadernados con elegantes tapas de tela.
El Cura de Aldea.—Dos tomos en 4.º, 11,50 pesetas en rústica, y 15 encuadernados con elegantes tapas.
La Caridad cristiana.—Dos tomos en 4.º, 12,50 pesetas en rústica, y 16 encuadernados con elegantes tapas.
El Mártir del Gógotha.—Dos tomos en 4.º, 13,50 pesetas en rústica, y 17 encuadernados con elegantes tapas de tela.
Las Redes del amor.—Dos tomos en 4.º, 16,50 pesetas en rústica, y 20 encuadernados con elegantes tapas de tela.
También se admiten suscripciones por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno.
Descuento del 30 por 100 á los suscriptores á TIERRA SORIANA que adquieran est en esta Administración.

—¿Qué órdenes tiene usted?
—Conducir á la muralla los presos de este calabozo que sean aptos para trabajar en las obras.
—Pues cumpla usted las órdenes, y no vuelva á traspasarlas.
Y señalando al coronel, continuó: Este preso está herido; por lo tanto, prohíbo que se le moleste en lo más mínimo.
Roque dió las gracias al ayudante por su bondadoso comportamiento, y luego pidió permiso para acercarse al herido.
El pobre anciano, á quien la calentura, los terribles padecimientos y el hambre le tenían atargado, fué testigo mudo de la lucha de su hijo con el carlista.
Sólo Dios y él saben los horribles tormentos que sufrió su espíritu durante aquellos cortos instantes.
El padre no podía socorrer al hijo por tanto tiempo llorado, porque su situación se lo impedía, y para mayor desgracia, hasta su lengua se negó á coordinar alguna frase conciliadora.
El hijo, á su vez, temeroso de comprometer á su padre, vió

de, gracias á la eficaz recomendación del joven carlista, fué asistido con esmero.
Había sembrado un favor y recogía un beneficio.
Dejemos al coronel en manos de los facultativos, y volvamos á encontrar á Roque y á sus desgraciados compañeros de calabozo.
A su salida del castillo encontró á su leal amigo, á su perro Abel.
El pobre animal le conoció y comenzó á dar saltos de alegría.
Roque, preocupado con la suerte de su padre, se contentó con hacer una caricia al perro; y éste, como si conociera en la melancólica mirada de su amo el estado afligido de su corazón, dejó sus alegres cabriolas y fué á colocarse á su lado, triste y cabizbajo.
En la plaza de armas del castillo se hallaban reunidos unos trescientos prisioneros, pertenecientes todos ellos á la división del malogrado general Pardiñas.
Era tan común en aquellos tiempos de represalias sacar á los prisioneros de guerra y fusilarlos sin ninguna ceremonia, que en más de

caso de lanzar sobre usted una sentencia de muerte. Evítame ese doloroso trance; huya usted de Valencia, tome mi bolsillo, y abajo en la cuadra encontrará mi caballo, Dios le ayude». Entonces, estrechando la mano de mi protector, salí, sin saber adónde encaminarme. Era militar y había jurado morir por mi reina; pero me fué preciso buscar un refugio bajo la bandera carlista. Soy un traidor; más me basta con que usted culpe á las circunstancias, y no á mí, de un delito que me avergüenza.
El coronel volvió á apretar la mano del joven.
—Lo hecho no tiene remedio—continuó Mondroñedo.—Sigamos adelante por la senda que la suerte abre ante nuestros pies. Ahora, con su permiso, voy á dar las órdenes necesarias para que sea usted conducido al hospital.
Y el joven salió del calabozo, volviendo á entrar á la media hora con cuatro soldados que conducían una camilla.
Una honradepués, el coronel, se hallaba instalado en el hospital, don-

que le iban á arrancar de aquel sitio, y ahogando un grito de despedida en el corazón, se dispuso á abandonar aquel horrible calabozo.
Sólo una cosa le tranquilizaba: la protección del ofial Mondroñedo, el noble intercesor.
Así es que no vaciló en recomendarle al pasar por su lado al anciano herido.
Los prisioneros aptos para el trabajo salieron de su encierro y se encaminaron á la plaza de armas.
El ayudante y el coronel se quedaron solos en el calabozo.
El joven oficial entornó la puerta; y después de cerciorarse de que nadie podía oírle, fué á colocarse junto al montón de paja que servía de lecho al herido.
—¿Me conoce usted, coronel?—le preguntó, mirándole con fiijeza.
El anciano hizo un signo afirmativo con la cabeza.
—¿Se negará usted á estrechar esta mano, que le tiendo, al ver en mi cabeza la boina de los carlistas?—volvió á decir el joven faccioso.
El herido extendió trabajosamente